

Exilios

Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (2007), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, El Zorzal, 251 páginas.

María Virginia Pisarello

Becaria del CONICET en la Universidad Nacional del Litoral; Cursa el Doctorado en Historia en la UNLP.

La obra compilada por Pablo Yankelevich (INAH-México) y Silvina Jensen (UNS-CONICET) consigue visibilizar un tópico sistemáticamente ignorado por la historiografía argentina (que recientemente ha comenzado a ocuparse del pasado cercano),¹ puesto que se ocupa de rehabilitar los exilios de la década del 70 en su dimensión histórica y política,² inscribiéndolos dentro del contexto internacional, conosureño y de la Argentina en particular. En efecto, sus compiladores –pioneros en la apertura de este campo de estudios– nos presentan un cuerpo de trabajos que exhibe los avances realizados al respecto, desde una perspectiva que atiende la interdisciplina y la puesta en diálogo de los distintos capítulos nacionales de exilios iniciados durante el terror de Estado.

Tomando un objeto de investigación atravesado por acontecimientos de carácter traumático y con fuerte presencia social en el presente, los autores revisitan un pasado que «de un modo peculiar y característico, entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia».³ Por tanto, esta

¹ Marina Franco y Florencia Levín subrayan que, «en los últimos años, este campo se encuentra en franco proceso de expansión e institucionalización». Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

² Al decir de los autores, «Esa dificultad para contar el destierro en clave política y colectiva retardó su inclusión en la historia dictatorial y sancionó el predominio de una memoria subterránea, habitada por recuerdos vergonzosos, prohibidos o indecibles» (p. 10).

³ *Ibid.*, p. 31.

obra constituye un decisivo aporte para el análisis y la comprensión del pasado reciente en clave historiográfica.

Los especialistas exaltan sutiles matices de los testimonios de los entrevistados, los cuales estudian en su singularidad pero sin entregarse completamente a ella. Desde este ángulo, se embarcan en la recuperación de contrapuntos y conflictos —que le imprimen tensión narrativa al texto— en el intento de responder por qué se fueron, cómo se fueron, qué implicaron los destierros, cómo se articularon las luchas en el exilio, entre otros aspectos.

Anclado en el marco del terror de Estado, el libro trasciende el espacio argentino y recoge la complejidad de los procesos desatados en las sociedades de acogida, ofreciéndonos una visión panorámica sobre un conjunto de experiencias exiliares que se desarrollaron en Latinoamérica, Europa y el Cercano Oriente. Para ello, los autores analizan fuentes de variada procedencia (orales y escritas), en una tarea que los enfrenta a la constante necesidad de distinguir entre sus compromisos sociales o políticos y su tarea profesional.

Mario Sznajder y Luis Roniger proponen un recorrido sobre las especificidades (y ambigüedades) que entrañaron las salidas hacia Israel, territorio que se transformó —al decir de los autores— en «un extraño sitio de exilio para la izquierda argentina». Atento a ello, elaboran series pormenorizadas de los flujos de los perseguidos políticos (y sus acompañantes) que «salieron» desde la Argentina hacia Israel particularmente entre 1976 y 1979, a partir de una exhaustiva consulta de fuentes de variada naturaleza, que incluyen desde documentos reservados de la Embajada de Israel hasta entrevistas a funcionarios que desempeñaron un activo rol durante el proceso de «evacuación».

Samantha Viz Quadrat y Brenda Canelo investigan algunos aspectos del exilio argentino que se estableció en Brasil y Suecia, respectivamente. La primera reconstruye el proceso de llegada e instalación en el vecino país (que también se hallaba bajo una dictadura), atendiendo a quienes se afincaron en la ciudad de Río de Janeiro. Analiza cómo vivieron la represión política en el extranjero, cómo articularon allí sus redes de solidaridad y de militancia, recorre las repercusiones que tuvo el desarrollo del mundial del 78 sobre este colectivo y, finalmente —dado que la mayor parte de sus entrevistados son psicoanalistas—, efectúa algunas consideraciones acerca de las relaciones profesionales que estos establecieron con sus homólogos brasileños. En su trabajo destaca el aparente carácter de «fiesta» que tuvo el destierro en Río, conforme lo manifestado por los mismos consultados, quienes también reconocen que la

dictadura brasileña de ese momento era más laxa que la argentina, pero no menos sangrienta.

Brenda Canelo, por su parte, aborda la inexplorada experiencia de los exiliados que acudieron a Suecia, en su mayoría en carácter de refugiados (estatuto obtenido por intermedio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, ACNUR). Guiada por la pregunta «¿qué razones llevaron a algunos argentinos a exiliarse en ese país?» y movilizada por interrogantes relativos al modo en que los desterrados se vincularon con la sociedad de acogida, la antropóloga encara un trabajo que se sumerge en las políticas desplegadas por el Estado de Bienestar sueco hacia refugiados e inmigrantes. También se interroga sobre el carácter complejo y fragmentario de las identidades exiliares, y resalta —al igual que otros autores— cómo la mirada unificadora de la sociedad sueca sobre los latinoamericanos en general impactó sobre la identidad de los argentinos, quienes prontamente se vieron estrechamente vinculados a otros colectivos de exiliados e inmigrantes.

En efecto, las preguntas sobre la dimensión subjetiva del exilio conducen a interrogaciones fructíferas sobre el proceso de reconstrucción de identidades de estos emigrantes políticos. En esta línea, Margarita del Olmo avanza en las indagaciones sobre las particularidades que revistió el proceso de crisis y reconstrucción identitaria experimentado por los argentinos que se radicaron en España. A partir de un trabajo de campo realizado entre 1986 y 1988 en España y Argentina, la autora presenta resultados punzantes: el proceso de quiebre y transformaciones protagonizado por los emigrantes políticos tuvo comienzo en la Argentina, no en el extranjero. Sus entrevistados dan muestras de haber partido de una tierra que ya no les pertenecía, puesto que se había vuelto un territorio hostil, signado por persecuciones, donde la implantación del terror de Estado se vio acompañada por la pérdida de marcos de referencia.

Desde una perspectiva que transvasa los casos nacionales, pero tomando como referencia lo que ocurría en Argentina, Marina Franco se instala en la coyuntura del mundial de 1978 para analizar la forma en que interactuaron los exiliados argentinos entre sí y con las redes de solidaridad internacional, frente a la realización de este evento que constituyó una explícita operación militar de construcción de consenso dirigida a la población argentina.⁴ Tras apuntar las situaciones desata-

⁴ «Desde el principio, el mundial fue utilizado, en el plano interno, como un factor de movilización 'patriótica' para renovar los apoyos militares, silenciando la realidad política del país y, en el plano internacional, para publicar la 'verdadera realidad argentina' y frenar la creciente oposición externa» (Ibid., p. 149).

das en los comités argentinos en el exilio e identificar los lazos que los unieron a organismos extranjeros e internacionales de variadas filiaciones, la autora detalla las disyuntivas y realineamientos que se dieron en este contexto en países europeos y latinoamericanos. Al respecto, observa patrones que se repiten e interrumpen en relación con las campañas de denuncia y el discutido «boicot al mundial», y se embarca en la fina tarea de deslindar actividades desarrolladas por distintos colectivos en países europeos y latinoamericanos, rescatando también una multiplicidad de acciones y estrategias individuales que recomponen un cuadro conflictivo.

Trascendiendo también el marco de los espacios geográficos donde se radicaron los exiliados, Victoria Basualdo se concentra en el estudio del exilio protagonizado por el grupo económico-social que reúne a obreros y sindicales. De este modo, se interna en un tema particularmente ausente, inclusive dentro de la misma bibliografía del exilio.

La historiadora nos llama la atención sobre el hecho de que los trabajadores no acrecentaron las filas del exilio argentino en el extranjero, pese a que la dictadura se ensañó con ellos (el golpe vino a mitigar la exacerbación de las luchas entre las fuerzas del capital y las del trabajo, particularmente). Siguiendo esta lógica, plantea que el exilio «organizado» protagonizado por unos pocos sindicalistas no fue representativo de la situación atravesada por la mayoría de los obreros, cuya salida del país se realizó con escasos apoyos.

Sobre la base del recuento de un conjunto de trayectorias exiliarias, la autora destaca la diversidad de características y actividades del exilio y expone las variadas formas en las que se continuó (o no) la militancia, mencionando además el desarrollo de campañas de denuncia y enfatizando el rol clave que desempeñó una minoría de figuras del sector obrero y sindical en el desarrollo de lazos de solidaridad e intercambio «que resultaron decisivos cuando llegó la hora de retornar al país».⁵

Por último, Pablo Yankelevich y Silvina Jensen nos ofrecen un trabajo comparativo sobre «los números del exilio» en México y Cataluña, iniciando así la escritura de un capítulo de la historia del exilio que plantea grandes obstáculos a los investigadores debido a las características de las fuentes (fragmentarias, de difícil acceso y habitualmente sin distinción de las emigraciones de causales políticas dentro del universo general de la emigración). En efecto, desde un enfoque

⁵ Basualdo en Yankelevich y Jensen, 2007: 205.

cuantitativo, ambos historiadores analizan y confrontan fuentes censales mexicanas y registros consulares argentinos en Cataluña con el objeto de investigar las características, el volumen y la distribución del exilio argentino en estos sitios clave.

Como resultado de ello, sus conclusiones rebaten ciertas cifras abultadas que tuvieron un uso político en momentos de inflexión de la historia argentina (p.e. con el retorno de la democracia), y presentan un exilio de extracción urbana – que también escogió las ciudades para asentarse en el extranjero–, integrado en forma predominante por gente joven altamente calificada (una masa ingente de profesionales y estudiantes universitarios), entre quienes estuvieron representados hombres y mujeres con valores semejantes.

Inmerso en ese «pasado que no pasa» –y que impone una temporalidad de fuertes connotaciones políticas–,⁶ el libro se encuentra atravesado por los conceptos de quiebre e identidad, reafirmando que «indagar los exilios es penetrar un territorio marcado por prácticas de ocultamiento y clandestinidad». Con acierto, consigue plasmar la fugacidad y precariedad que signó algunos momentos decisivos de los emigrantes políticos, como por ejemplo la elección de las rutas de fuga, asociadas a caminos posibles y no a destinos seguros. También logra instalarnos –en tanto lectores– en la coyuntura del regreso, estimulando la reflexión y abonando la comprensión de las causas por las cuales la mayoría de los que se fueron se quedaron en el territorio del exilio-desexilio.

En síntesis, el rescate de una multiplicidad de exilios y trayectorias individuales, el estudio de la subjetividad de los emigrantes políticos, el análisis de las lógicas sociales, políticas o culturales que asumió el exilio como fenómeno colectivo y los avances respecto de la dimensión cuantitativa del exilio argentino de la última dictadura se integran en este libro ofreciéndonos una interesante (re)construcción de un aspecto particular de la historia reciente. Y, paralelamente, nos ofrecen claves para reflexionar sobre los sentidos actuales de aquellas experiencias. Esta doble dimensión de la obra –con una vocación de intervención manifiesta desde la introducción– fija el norte que guía a sus autores mientras navegan a través de esa «zona de sombras que existe entre la historia y la memoria».⁷

⁶ Alonso, Luciano, «Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín», material en prensa, para ser publicado en revista *Prohistoria* N° 11, Rosario, 2008.

⁷ Hobsbawm, Eric. *La Era del imperio, 1875- 1914*. Crítica, Buenos Aires, 1999, p.11.

